



## FEMINISMO SOCIALISTA CON ÉTICA DEL CUIDO

Gioconda Espina<sup>1</sup>

**E**n la colección de largo nombre (Biblioteca Aportes para el Debate sobre la Mujer) de la Editorial del Estado venezolano, *El perro y la rana*, apenas se han publicado hasta el momento en que esto escribo siete libros acerca de las mujeres de varias partes del mundo. El objetivo es la divulgación masiva (de hecho el libro que comentamos cuesta 3 Bs) de la problemática de la mujer, insistiendo –eso si– en la conexión de la liberación de las mujeres o feminismo con el llamado socialismo del siglo XXI. Desde luego, siendo ese el objetivo de la colección, la prioridad no es la crítica a la teoría marxista clásica que inspiró tanto al socialismo real del siglo XX (ese que cayó en 1989 y que mutó en China, donde se combina el socialismo político con un capitalismo tan salvaje que amenaza

a EEUU y Europa), como al socialismo de nuevo cuño que surgiría en nuestro país, para emulación de los pueblos del continente y más allá del continente.

Cierto es que Carosio y Vargas no dejan de señalar al menos dos errores de bulto, que feministas marxistas vienen señalando desde la década de los 60 y 70 (Shulamith Firestone, Kate Millet, Juliet Mitchell y Gayle Rubin fueron las primeras que conocimos por estos lares y todas son de EEUU): 1. la no consideración –en la teoría marxista clásica– del trabajo del hogar (decir trabajo doméstico es políticamente incorrecto hace rato) como trabajo no reconocido en la producción de plusvalía para los patronos, en las empresas privadas y en las públicas; 2. que la eliminación de la propiedad privada no eliminó la discriminación de las mujeres por razones de sexo

<sup>1</sup> Licenciada en Letras, Maestra en estudios de Asia y África del norte y Doctora en Estudios del desarrollo. Feminista convicta y confesa desde 1978. Cofundadora de la Coordinadora de ONG de Mujeres en 1985, del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV en 1992 y del Área de Estudios de la Mujer de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV en 2002, la cual coordina en la actualidad.

–como anunciaron Bebel y Engels– y que en el socialismo real (desde 1917 hasta lo que queda de él hoy) la multiplicación de jornadas, dentro y fuera de su hogar, para las mujeres ha sido brutal, a pesar de los esfuerzos de Lenin y su ministra de asuntos sociales, Alejandra Kollontai, en el primer año de gobierno bolchevique.

Hay dos puntos novedosos en este libro de Carosio y Vargas.

Uno lo desarrolla Carosio en la segunda parte de su ensayo «Pensando el socialismo feminista» y es la necesidad de que hombres y mujeres socialistas del siglo XXI, se convenzan –igual que los socialistas utópicos del siglo XIX (Fourier, Owen, Tristan) y a diferencia de los socialistas materialistas del siglo XX– de la necesidad de atacar la división sexual del trabajo de raíz, fuente principal de la subordinación de un sexo por el otro, asumiendo una revolución de la vida cotidiana con el apoyo del Estado. Se trata de «maternizar a la sociedad y a los hombres y desmaternizar a las mujeres. Todos y todas necesitamos y tenemos derecho al cuidado, y todas y todos podemos hacerlo: (que) Estado y organizaciones sean responsables por atender, mantener y proteger a sus integrantes. (El) socialismo debe ser una sociedad del cuidado (y por ello) el socialismo (debe) ser feminista» (Carosio, 2011: 98-99).

El otro punto novedoso lo trata Vargas Arenas y acaba con la leyenda de que la sujeción de las mujeres comenzó con el capitalismo o con la llegada

de los españoles. Vargas Arenas distingue en su ensayo «Feminismo y socialismo del siglo XXI en Venezuela» al patriarcado de raíz grecorromana que se fue imponiendo con la conquista y la colonización de América y la subordinación de las mujeres anterior a la llegada de los conquistadores. Como diría Bourdieu, han sido dos formas de subordinación masculina que coexistieron un tiempo hasta que la última, la impuesta por la colonización, atravesó todas las clases sociales en todos nuestros países. Los datos antropológicos son interesantísimos para el caso de Venezuela. En el Occidente, arawacos y caquetíos habían logrado «una sociedad clasista, con una estructura social piramidal (presidida) por un hombre (descendiente) de dioses; (seguían) los nobles, parientes directos del Diao, continuaban (los) caciques principales; (seguían) los secundarios (y) la base, gente del común conocida como naborías. (Todas las) mujeres estaban sometidas a los hombres. (Si) un principal moría, era enterrado con sus esposas y sirvientas» (Vargas Arenas, 2011: 128-129).

---

Alba Carosio e Iraida Vargas Arenas (2011). **Feminismo y socialismo**, Caracas, El perro y la rana (Biblioteca Aportes para el debate sobre la mujer).